

RESUMEN

El trabajo presenta y fundamenta el concepto de tercero o tercera en el marco de la teoría sociológica. A tal fin, se exponen cuatro argumentos sistemáticos (lingüístico, sociabilización, institucional y polimorfía) que respaldan su incorporación en la constelación básica de la socialidad junto a Ego y Alter. Tras ello, se desarrollan sus consecuencias ontológicas y epistemológicas y se exploran sus impactos más relevantes en la teoría de la sociedad: el tercero generalizado, la institucionalización a través del tercero y la diferenciación de figuras del tercero o tercera en distintos ámbitos de los sistemas funcionales.

PALABRAS CLAVE: tercero, socialidad, constelación, teoría social, teoría de la sociedad.

ABSTRACT

This article presents and argues for the concept of third party (male or female) in the framework of sociological theory. To do this, the author explains four systemic arguments (linguistic, socialization, institutional, and polymorphic) that support its inclusion in the basic constellation of sociality together with the Ego and the Other. Then, he develops its ontological and epistemological consequences and explores its most important impacts on the theory of society: the generalized third party, the institutionalization through the third party, and the differentiation of male or female third figures in different spheres of functional systems.

KEY WORDS: third party, sociality, constellation, social theory, theory of society.

Por estos días asistimos a un giro hacia la figura y la función del “tercero”. Los lectores y lectoras tienen en sus manos una contribución a la teoría social (*Sozialtheorie*) que suscribe dicho interés del conocimiento, perseguido también por la sociología, la psicología, la filosofía y los estudios culturales. Las consideraciones que constituyen el estudio se concentran en desarrollar un único punto: una teoría social del tercero o, en otras palabras, el valor sistemático de su figura y función.

Para decirlo con la máxima claridad posible desde un principio: el punto en cuestión fue elaborado sobre la base de una distinción heurística tajante: al hablar del tercero se asume

que el uno –ego– y el otro –alter ego– ya están en el juego. El concepto de *tercero* designa un segundo otro (*ein weiterer Anderer*) en el sentido de la teoría del drama: sus funciones no se pueden reducir (*zurückführen*) a las funciones del primer otro. El segundo otro es *el* tercero o *la* tercera respecto del uno (ego) y del otro (alter) y como tal, como *tercero* o *tercera*, se distingue del *otro* en un sentido no trivial. Algunos conceptos de la teoría social divulgados ampliamente, como el “otro generalizado” (Mead), el “gran Otro” (Lacan) o la “alteridad” (Lévinas) solapan esta distinción. La figura del tercero es una novedad respecto de la figura del otro. A su vez, se asume que un cuarto o un quinto carecen del valor sistemático y de la potencia configuradora y transformadora del mundo que sí tienen el otro y el tercero. Por así decirlo: la teoría social se completa con la figura del tercero o de la triple contingencia y a partir del cuarto, del quinto, etc. se repiten y entrecruzan las figuraciones diádicas y triádicas. En último término, pero no en orden de importancia, la idea del *tercero* o de la *tercera* no remite a la idea de lo *tercero*. Es decir, el concepto de el *tercero* no confiere el carácter de lo *tercero* a aquello que es designado con el, sea tema u objeto, sea instrumento o artefacto, sea el lenguaje o el sistema, sea el espíritu, el medio o el discurso; más bien el concepto lo designa como *figura*, como *tercera persona*.

Para exponer el valor sistemático del “tercero” y sus consecuencias, las reflexiones del artículo son desarrolladas en función de tres interrogantes:

- ¿Cuál es la relevancia general de la figura del tercero? ¿A qué campos del conocimiento y disciplinas científicas les resulta sistemáticamente significativa?
- ¿Qué sustenta al tercero y su relevancia? ¿Qué argumentos de naturaleza sistemática pueden respaldar su consideración en la teoría social, e incluso para forzarla, más allá del otro?

- Si, sobre la base de argumentos reconstruibles, el tercero es incorporado junto al otro en la teoría social sistemática o, en otras palabras, si se considera la “terceridad” además de la “alteridad” ¿Qué cambia en el conocimiento reflexivo? ¿Qué se puede entender o qué se puede observar de una manera diferente a la acostumbrada a partir de la incorporación?

La argumentación y su exposición se articula alrededor de estos interrogantes. Según la hipótesis, el giro en dirección a “el tercero” es central, pero no lo es para todos los campos del saber, sino para las ciencias sociales y los estudios culturales únicamente. La razón de ello radica en que este grupo de disciplinas científicas asumió la pretensión y la tarea de fundamentarse a sí mismo con independencia de las ciencias naturales, la filosofía y la teología. Hasta el momento, todas ellas buscaron tales fundamentos en la figura del “otro” o de la “alteridad”, como lo demuestran los conceptos fundamentales de naturaleza diádica de “intersubjetividad”, “lucha por el reconocimiento”, “reciprocidad”, “interacción”, “doble contingencia”, “comprensión”, “empatía”, “principio dialógico” o “comunicación”. Sólo en el marco de la fundamentación independiente en materia ontológica y epistemológica de las ciencias sociales y los estudios culturales, la historia de la teoría se vuelve instructiva para la “teoría social”, al menos aquella que incluye la figura del “otro”, como lo documentan las respectivas posiciones de Hegel, Dilthey, Buber, Husserl, Scheler, Schütz, Mead, Sartre, Lévinas, Habermas y Luhmann. Recién entonces, es decir cuando se pone de manifiesto la centralidad epistemológica y ontológica del “otro” en la fundamentación de este grupo de disciplinas, se puede apreciar la dramática escena del giro hacia “el tercero” en la teoría, conceptualizarlo de acuerdo con su relevancia y presentarlo como una innovación dentro de la teo-

ría social. En este sentido, el doble descubrimiento de la figura y la función del tercero a manos de Simmel y Freud representa esa revolución teórica.

Si conservamos esta dirección lo suficiente (la teoría social es el fundamento de las ciencias sociales y los estudios culturales, existe una transición espectacular del otro al tercero en la teoría social), los argumentos sistemáticos se valorizan aún más: ¿Qué habla a favor de la incorporación sistemática del tercero junto al otro en la teoría social? Más allá de referencias a pensadores individuales ¿Qué argumentos pueden concebirse y reunirse a efectos de demandar la colocación del “tercero” en el sitio de piedra angular de la teoría social? Esgrimimos cuatro argumentos que abogan por el “tercero” y su relevancia: el argumento del *sistema de pro-nombres personales* del lenguaje, el argumento de la *familiaridad o triangulación* (en términos clásicos: la constelación edípica), el argumento de la génesis y la validez de las *instituciones* (discursos, sistemas) en virtud del “tercero” y el argumento del *polimorfismo* del tercero, su caudal tipológico, diferenciado al igual que el caudal del otro, sin que por ello sea ni reductible a este ni superable por las figuras de un cuarto o de un quinto.

La argumentación sistemática apuntala con resultados firmes la consideración de la figura del tercero en la teoría social y su configuración como innovación teórica de las ciencias sociales y los estudios culturales. Las modificaciones sistemáticas de la teoría deben ser juzgadas por los resultados que permiten alcanzar y por aquello que permiten disponer novedosamente o presentar mejor (o peor) de lo acostumbrado. En el caso que nos convoca, se evalúan las consecuencias ontológicas y epistemológicas de la figura y función del “tercero” para este grupo especial de disciplinas. Se examina, en este sentido, la manera en que el tercero se vuelve visible en su objeto (el mundo sociocultural) y cómo impacta en la relación metodológica hacia su

objeto. *En términos de ontología social*, se aclara que la constitución de la “sociedad” hace referencia habitualmente al “tercero generalizado” y que una teoría social desarrollada en conexión con el tercero explica mejor que las teorías meramente diádicas la diferenciación (*Ausdifferenzierung*) de determinados sistemas parciales (en una sociedad más compleja) como el derecho, la economía, la política, los medios de masas. La razón de ello es que estos sistemas, en tanto esferas autológicas, obviamente no sólo recurren a la figura del “otro”, del alter ego, también se caracterizan por las expectativas en ángulo (*Übereckerwartungen*), por la triple contingencia, pues disponen figuras del tercero en funciones específicas de sus sistemas comunicativos de manera duradera, por ejemplo, el árbitro, el tercero burlón, el tercero excluido, el mensajero o mediador. Por último, la teoría social sistemáticamente completa gracias a la incorporación del tercero también plantea consecuencias en materia de epistemología social para este grupo de disciplinas. Si bien las ciencias sociales ya se encuentran plenamente familiarizadas con la operación del “comprender” mediante la cual despliegan el potencial cognitivo del “otro”, la categoría metodológica de “observación” (o “autoobservación de la sociedad”), por su parte, coloca el potencial cognitivo del “tercero” en el lugar que ostensiblemente le corresponde. Dentro de estas disciplinas, “observación” no significa observar un objeto a la manera en que lo hacen las ciencias naturales que siguen la lógica sujeto-objeto, sino que significa más bien observar una relación entre ego y alter ego – en línea con la figura del tercero *voyeur*. Así este grupo de disciplinas científicas habla de la “autoobservación y la autodescripción” de la sociedad fundamentada por la lógica de la intersubjetividad triádica.

LA TEORÍA SOCIAL COMO BASE TEÓRICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS ESTUDIOS CULTURALES

LA AUTONOMÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS ESTUDIOS CULTURALES COMO GRUPO DE DISCIPLINAS CIENTÍFICAS

El movimiento que ordena la partida es la apertura y mucho de aquella depende de esta. Según nuestra hipótesis, el nivel apropiado para considerar al tercero y reflexionar sobre su relevancia es la autoobservación de las ciencias sociales y los estudios culturales, entendiéndolos como un grupo especial de disciplinas científicas que se distingue tajantemente de otros grupos de disciplinas, como las ciencias naturales, la filosofía, la teología. A este grupo de disciplinas, cuya lógica propia (*Eigenlogik*) constituye un desafío, pertenecen desde su aparición en el siglo XIX las ciencias del derecho, las ciencias económicas, la ciencia política, la pedagogía, las ciencias de los medios masivos, la etnología, la sociología, las ciencias de la historia, la lingüística y los estudios literarios. La sociología puede ser considerada la disciplina clave del conjunto, porque se ocupa de las condiciones fundamentales de la socialidad. En esto, se diferencia de las demás disciplinas, ya que ellas abordan aspectos parciales del mundo sociocultural. Denomino *teoría social* a la teoría constitutiva de este grupo de disciplinas, cuyos ensayos siempre renovados reflexionan sobre:

- 1) qué caracteriza el tipo de relaciones del objeto o campo específico de estas ciencias, y
- 2) cómo debe caracterizarse su relación metodológica con dicho campo u objeto.

La primera dimensión es conocida desde el siglo XIX y recibió distintas denominaciones, como por ejemplo “reconocimiento”, “encuentros yo-tu o vos”, relaciones (*Verhältnisses*) ego y alter ego, “reciprocidad”, “relación” (*Beziehung*), “interacción”, o “comunicación” o “doble contingencia”, o “identidad y alteridad”, etcétera. Cada una de ellas fue oportunamente reafirmada con el rango de relaciones fundamentales (*Grundverhältnisse*) del objeto de los estudios culturales y las ciencias sociales, esto es del mundo sociocultural. La segunda dimensión es conocida desde la aparición de las ciencias del espíritu y sociales en el siglo XIX. Se la denomina operación “comprender” (*Verstehens*) y establece el modo de acceso especial de este grupo de disciplinas a su objeto (Dilthey, 1970; Schütz, 1974; Habermas, 1981).

La teoría social es simplemente una teoría de lo social, debido a que elabora y reflexiona centralmente sobre lo social –lo *inter* o lo “entre” sujetos– entendiéndolo como un tipo determinado de relación que puede ser denominada intersubjetiva o transubjetiva. La teoría social gira alrededor de la especificidad de las relaciones de este tipo y procura que no sea confundida con otro tipo de relaciones, como las relaciones sujeto-objeto, las relaciones del sujeto consigo mismo, las relaciones de los objetos entre sí, e incluso relaciones de tipo absoluto o con Dios, entendido como tercero trascendente creador de todas las demás relaciones. Sobre esta base, se puede realizar la siguiente afirmación: el tipo de relación que recibe la denominación de lo “intersubjetivo” o lo “transubjetivo” es elaborado por la teoría social en términos de cualidad específica (ontológica) de su campo u objeto y de acceso específico (epistemológico) a él. En cuanto tal, asiste a las ciencias sociales y estudios culturales en el desarrollo de su propia configuración científica e investigativa, delimitándola frente a otros grupos de disciplinas. En este sentido, la teoría social –insisto: base teórica de aquel grupo– distingue las ciencias sociales de las ciencias naturales en la medida que la ontología orientada a las “cosas” (*Sache*), propia de estas

últimas, genera objetos en los que siempre predomina, o bien la relación de los objetos o cosas entre sí (relación causa-efecto), o bien la relación sujeto-objeto en términos de teoría del conocimiento. Asimismo, la teoría social diferencia el grupo de la filosofía en la medida en que en la configuración moderna de la filosofía trascendental siempre predomina la autorrelación reflexiva del sujeto pensante consigo mismo —el sujeto trascendental—. Finalmente, también lo deslinda de la teología (primera disciplina científica europea) en la que predomina el tipo de relación de lo absoluto o Dios que genera y abarca todas las demás relaciones a partir de sí mismo.

El rango de la figura del tercero se pone en juego en este nivel. Es un asunto que concierne a la capacidad de las ciencias sociales y estudios culturales para fundamentarse en un tipo propio de relación. Tal es la mayor responsabilidad que el tercero carga sobre sus hombros. Ya no se trata de entender solo el proceso de emancipación de aquel grupo de disciplinas —con la sociología en su núcleo— de las ciencias naturales, la filosofía moderna y la teología, sino también la disputa por la herencia de las ciencias sociales y los estudios culturales con la teología, pues la figura del tercero inmanente al mundo pretende desplazar la figura del tercero trascendente. La vinculación de la sociología con la filosofía debe ser alojada en este sitio. La filosofía participa de la elaboración de la “teoría social”, pero en un rol secundario. Por supuesto que la filosofía también tuvo su “transformación” (Apel, 1976) a más tardar hacia finales del siglo xx, cuando el giro lingüístico y el dialogismo fueron establecidos como última instancia, y mudó su fundamentación del sujeto autorreflexivo a la mediación intersubjetiva de todo conocimiento (*linguistic turn*, a priori de la comunidad de habla). Pero la filosofía social y los giros intersubjetivistas de la filosofía —he aquí la tesis— se conforman *con posterioridad* al ascenso de las ciencias sociales y de las ciencias del espíritu en la historia de la ciencia y se dan la tarea de reflexionar a partir de las posibilidades propias abiertas por ellas.

En este sentido, la teoría social queda constituida como instancia de autodescripción del grupo de disciplinas conformado por las ciencias sociales y los estudios culturales. La figura y función del tercero desarrolla su potencia explosiva en la teoría social en tanto teoría fundamental y en su impacto puede observarse a sí misma. Aquí adquiere relevancia una distinción propia de la sociología o, más puntualmente, de la teoría sociológica. Me refiero a la distinción entre teoría social y teoría de la sociedad. En términos generales, la teoría social se consagra al interrogante: ¿Qué es lo social, la socialidad, lo entre (*Zwischen*) sujetos? Mientras que la teoría de la sociedad se dedica a responder otra pregunta: ¿En qué sociedad vivimos realmente -en una moderna o acaso nunca fuimos modernos-? Si bien la distinción se asienta en las profundidades, se la puede advertir, por ejemplo, en la Teoría de sistemas de Niklas Luhmann: el teorema de la “doble contingencia” describe los fundamentos de la emergencia del “sistema social” y es la respuesta elaborada por Luhmann a la pregunta de la teoría social, mientras que el teorema de la diferenciación funcional de los sistemas parciales de la modernidad es su respuesta a la pregunta de la teoría de la sociedad.

Los ejemplos siguen: en la obra de Norbert Elias también se puede distinguir con claridad entre teoría social –denominada Teoría de la figuración– y teoría de la sociedad –la modernidad como resultado del proceso civilizatorio–. El interrogante de la teoría de la sociedad, el análisis del presente, es la pregunta fundamental de los estudios culturales y de las ciencias sociales desde su diferenciación misma como grupo de disciplinas en el siglo XIX. Y va de suyo: cada teoría social –en el sentido mencionado– cuenta con una teoría de la sociedad índice. Todas ellas pueden ser vinculadas con sus respectivos contextos socioculturales en términos de diagnóstico de la sociedad. Inversamente, de manera implícita o de manera explícita, toda teoría de la sociedad presupone una teoría social –es decir, generalmente presu-

pone una caracterización de la relación social como tipo de relación - y su capacidad de análisis depende, así, de la calidad, del potencial, de la complejidad mínima de lo social que la teoría social implícita o explícita asumida sea capaz de exhibir. La presente contribución tratará sobre una teoría social con pretensiones sistemáticas.

Las teorías sociales deben responder a un doble desafío, por un lado, cuáles son sus propios supuestos sobre *las relaciones* específicas *del objeto* que se propone indagar (ontología del mundo sociocultural) y, por otro lado, cuál es su *relación* característica *con el objeto* en tanto disciplinas particulares (el conocimiento, la relación cognitiva hacia el mundo sociocultural). Se aprecia así que las explicaciones reflexivas de la ciencia, clásicas de las ciencias sociales y los estudios culturales, ya operan desde siempre con tales “teorías sociales” implícitas. Por ejemplo, al examinar las definiciones de Max Weber en el §1 de los “Conceptos sociológicos fundamentales”, se encuentra el siguiente enunciado: “La acción social [...] es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta [Verhalten] de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber 1964: 5³). El enunciado se inscribe en la ontología social, pues define las relaciones características *en* el objeto de esta ciencia: la relación intersubjetiva entre al menos un actor y un otro. Pero, en el mismo párrafo, se lee además este otro enunciado “Debe entenderse por sociología [...]: una ciencia que pretende entender [verstehen], interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”. Se trata de un enunciado de epistemología social, pues define la relación *hacia* el objeto característica de esta ciencia: la “comprensión” (de la acción de otro) precede la explicación.

³ Sigo la traducción de los pasajes y de los términos establecida por José Medina Echavarría (FCE, 1964). Coloco entre barras los términos utilizados por Max Weber que resultan relevantes para la exposición de Fischer y que no siguen mi traducción. Bastardillas ausentes en la versión alemana.

TEORÍA SOCIAL: EL OTRO Y EL TERCERO

Delineado ya el rango de la teoría social dentro de la sociología y su teoría sociológica y de las ciencias sociales y estudios culturales, ahora me dedicaré a la teoría social propiamente dicha. A efectos de preparar la incorporación de la figura y el concepto de tercero, en la reflexión histórica de la teoría social se puede distinguir entre dos tipos de supuestos fundamentales sobre la socialidad: el primer tipo procede de Fichte y Hegel, predica que lo social surge en general de la relación entre ego y alter ego y cuenta con numerosas variantes. En su derrotero, la discusión dejó distintas denominaciones: “episodios de reconocimiento” (Fichte, 1960; Hegel, 1952; Honneth, 1992), el encuentro yo-tu o vos en la teoría del diálogo (Feuerbach, 1975; Buber, 1984), “reciprocidad” entre yo y tu (Simmel, 1908), simpatía o empatía (Scheeler, 1948; Schloßberger, 2005), teoría del intercambio o del don (Mauss 1978, Moebius/Papilloud, 2005), interacción simbólica (Mead, 1973a; Joas, 1985), “acción comunicativa” (Habermas, 1981) y “doble contingencia” entre ego y alter ego (Luhmann, 1984), o también teoría de la “intersubjetividad” (Husserl, 1991) o de la alteridad (Lévinas, 1998). A la teoría social de este tipo se la denomina teoría social diádica, pues siempre presupone como mínimo a las figuras de ego y del otro. La teoría diádica se concentra⁴ en el potencial de constitución del “otro” y se contenta con ello. En el marco de la historia de la teoría social, cabe distinguirla de otra tradición de pensamiento: la teoría social “anonimizada”. Generalmente en ella, un transubjetivo (*ein Transsubjektives*) -en su autorelación (*Eigenrelation*)- funge como lo social. Así encontramos el “hecho social” de Durkheim que coacciona a los sujetos, el lenguaje que nos habla, el “sistema social” de Luhmann que procesa y funciona, el “discurso” de Foucault que regula y clasifica, la institución de Gehlen que

⁴ Un estudio relevante sobre los principales autores de la ontología social del “otro” del siglo xx en Theunissen (1977).

íntegra y consume (*verzehrt*) a los sujetos o las “relaciones de producción” o “de intercambio” de Marx que estructuran lo social. A diferencia de la teoría diádica, la teoría social anonimizada posibilita “lo tercero” (“*das Dritte*”), lo tercero intramundano. Lo social se conforma como un tipo de relación específica entre al menos dos magnitudes sujetas (sometidas) a, coaccionadas por o formadas (formación del sujeto) mediante lo transubjetivo. El punto de partida de la concepción de la socialidad de la teoría sociológica –su teoría social– es, o bien la figuración diádica, o bien “lo tercero” –la sociedad–.

Desde comienzos del siglo xx, en diversos lugares y en distintas disciplinas de las ciencias sociales y de las ciencias del espíritu surgió una observación, según la cual la teoría fundamental de este grupo de disciplinas no puede evitar la incorporación sistemática de la figura y la función del “tercero”, del tercer *socius*, de la tercera persona junto al “otro” (es decir: junto a la intersubjetividad) y junto a lo transubjetivo (es decir: junto a “lo tercero”). En aquella escena, Simmel y Freud fueron pioneros y se puede hablar de un doble descubrimiento crucial de Berlín y de Viena: Simmel descubrió al tercero como fuente originaria de las “formas de reciprocidad” (Simmel, 1908) y Freud analizó las constelaciones “edípicas” de los dramas de la socialización familiar (Freud, 1930). Ya la obra *Individuo y comunidad*, publicada por Theodor Litt en 1926, sugiere un intento de sistematización conciso de la función del tercero en clave de teoría social. Litt reconstruyó la “reciprocidad de perspectivas” entre yo y tu o vos, la entendió como base de los comportamientos (*Verhalten*) expresivo y compresivo, y reclamó para el tercero una conceptualización posicional general a efectos de volver observable la reciprocidad de perspectivas. Tiempo después, autores nóveles colocaron el foco sobre la figura del tercero y algunas de sus singularidades: Sartre (1976, 1967) y Lévinas (1992) analizaron los presupuestos analíticos interexistenciales, Serres (1980) hizo lo propio con las

figuras del parásito y de Hermes, Girard (1988) examinó la figura del chivo expiatorio.⁵ Más cercanas en el tiempo, las ciencias sociales, la filosofía y los estudios literarios fueron sede de esfuerzos de reflexión y creación sistemáticos que mantuvieron aquella dirección y que bien podrían ser calificados como innovaciones en la teoría social.⁶ En este sentido, el giro hacia el tercero –hacia el potencial de su figura y de su función– queda asociado con la toma de conciencia de las ciencias sociales de su capacidad cognitiva y de su autonomía ontológica y epistemológica.

EL TERCERO/LA TERCERA COMO PUNTO CENTRAL DE LA TEORÍA SOCIAL: CUATRO ARGUMENTOS

Los desarrollos del apartado anterior abonan la presentación y el tratamiento de un nuevo interrogante: ¿Qué argumentos respaldan la posibilidad de asignarle al tercero un valor sistemático en la teoría social –más allá del otro–? Para responderlo, ponderaré exposiciones de autores diversos y las reuní en cuatro argumentos: el argumento del sistema de pronombres personales, el argumento de la familiaridad o triangulación, el argumento del eslabón perdido entre interacción e institución (diálogo y discurso) y el argumento del polimorfismo o abundancia tipológica del tercero.⁷

⁵ Una sinopsis de estos importantes autores (Lévinas, Simmel, Freud, Lacan, Sartre, Serres) en Bedorf (2003).

⁶ En cuanto al descubrimiento teóric-social del tercero, resultan sistemáticamente relevantes los estudios tempranos sobre la teoría social del tercero de Simmel (Freund, 1976). También destacan los aportes de Hartmann (1981) y Siep (1979) que relevaron el tema en un amplio conjunto de autores. Lo mismo puede decirse del examen de la relevancia sociológica de la figura del tercero de Giesen (1991). En cuanto a Lévinas, destacan los trabajos de Waldenfels (1994: 293ss) y Bedorf (2003) y, finalmente, en la sociología reciente remito a Fischer (2000, 2006a, 2006b) y Lindemann (2006).

⁷ La primera sistematización de los argumentos se encuentra en Fischer (2000), luego en Fischer (2006, 2008).

EL ARGUMENTO LINGÜÍSTICO-FORMAL: EL SISTEMA DE PRONOMBRES PERSONALES

El argumento se vincula con el *sistema de pronombres personales* que funciona como núcleo del ordenamiento de los roles de la comunicación en todas las lenguas (Humboldt, 1963).⁸ Dicha “serie de pronombres como modelo de figuración”⁹ del mundo sociocultural (Elias, 1978) contiene las posiciones del “yo”, del “tu” o “vos” y del “ello” o “se” (es)¹⁰, también las de “el” y de “ella” y, finalmente, las posiciones plurales: “nosotros”, “ustedes” y “ellos” o “ellas”¹¹. Si esta serie de palabras clave o señaleros¹² de la comunicación es abierta fenomenológicamente, se observa que la palabra “yo” ubica la posición personal del ego como hablante. La palabra “vos” o “tu” expone, percepción mediante, al interlocutor como un otro “yo”, simultáneo y parificable. Por su parte, la palabra “ello” o “se” remite a la “cosa” o al “objeto”, pues carece de rasgos o características personales. Dentro del lenguaje, el pronombre de las cosas (*Sachpronomen*) “ello” o “se” regula de manera completamente abierta el gesto de señalar prelingüístico, pero pleno de sentido, que genera una “intencionalidad compartida” (Tomasello, 2009) en la comunicación —algo que no ocurre entre primates no lingüísticos (*nichtsprachlichen Primaten*). La distinción entre cosa y persona, así conocida en la economía o en el derecho y significati-

⁸ El argumento se puede demostrar en referencia con las lenguas europeas. Es necesario examinar variantes y posibles compensaciones de las “posiciones” en otras lenguas.

⁹ Sigo la traducción de Gustavo Muñoz en *Sociología fundamental* (Gedisa, 1982).

¹⁰ La voz alemana *es* cumple distintas funciones pronominales: a) pronombre de tercera persona singular neutro, b) pronombre empleado como sujeto gramatical de oraciones impersonales, c) pronombre empleado como sujeto gramatical de algunas oraciones normales e impersonales de voz pasiva. En lengua española, ningún pronombre cumple todas esas funciones, razón por la cual no es posible ofrecer una equivalencia plena. En vista de que las dos primeras funciones son relevantes para el argumento del Prof. Fischer, opto por volcar la voz en ambas acepciones: como *ello* y como *se*.

¹¹ En lengua alemana, el pronombre de tercera persona plural adopta la forma de la tercera persona singular femenina (*sie*).

¹² La voz *Weichenstellern* denota al trabajador/a ferroviario/a responsable del ajuste y mantenimiento de la señalización. Su equivalente es *señalero/a*.

va allí, aquí queda ya dispuesta en un sentido constitutivo de la comunicación. De todos modos, el punto decisivo a favor del tercero del argumento lingüístico-formal es la diferenciación de la tercera posición dentro del sistema de pronombres personales: junto a la tercera posición de las cosas (“ello”) aparece una tercera posición personal tan distante del “yo” como del “vos” o “tú”. En la perspectiva del yo comunicante, la tercera posición personal (“el”/“ella”) es un “no-yo” (no idéntico a mí) en la comunicación, pero además es un “no-vos” o “no-tu” y, finalmente, también es un “no-ello”, pues a diferencia de una cosa “él” o “ella” posee cualidad de persona. La consagración de la tercera posición personal se puede reconocer en la economía del lenguaje, en la medida en que no prevé una cuarta o una quinta persona singular ¿Para qué hay una tercera posición personal?

La tercera posición personal hace posible la distinción sistémica entre la comunicación entre presentes y la comunicación sobre ausentes. Marca la transición socioantropológicamente significativa del mecanismo social de acicalado social, es decir del cuidado diádicamente orientado entre primates, hacia el chismorreo, es decir hacia las murmuraciones sobre terceros ausentes y, así, hacia el mecanismo social de control social.¹³

¹³ El hecho de que en algunos idiomas la posición de la tercera persona se diferencie por género en “la tercera” (ella, *sie*) y “el tercero” (él, *er*) se puede explicar por la importancia de la diferencia de género para la societización: entre presentes, la diferencia de género es (mayormente) claramente perceptible: yo (*Ich*), tu o vos (*Du*), nosotros (*Wir*), ustedes (*Ihr*) son, por tanto, pronombres de género neutro; en el caso de una figura ausente, pero tematizada, es necesario que el género sea lingüísticamente informado: “ella” o “él”. [Complemento de 2022: en varios idiomas europeos se utiliza actualmente una variante adicional del tercer pronombre personal para evitar la opción binaria de género al nombrar a una persona. En sueco, el nuevo pronombre “hen” se utiliza oficialmente para todos los casos en que no se conoce el género o no puede o no debe especificarse como femenino o masculino, y queda dispuesto junto a los pronombres personales “han” y “hon” que corresponden a “er” y “sie” en alemán [N. d T.: “el” y “ella” en español]. La cuestión es que “hen” es un tercer pronombre personal, es decir, se distingue (en alemán) del pronombre de las cosas, porque “hen” se refiere a personas y no a cosas (FAZ, Núm. 90, p. 18, 9/4/2015). En francés, el nuevo pronombre personal de género neutro “iel” complementa a “il” (él) y “elle” (ella). Estas variaciones no afectan el argumento lingüístico sobre el valor constitutivo de un tercer pronombre personal junto al primero y segundo a efectos de la coordinación comunicativa].

Asimismo, la tercera posición personal es necesaria para conseguir en el lenguaje determinadas posiciones plurales. Si bien el “nosotros” se puede formar diádicamente –a partir del “yo” y el “vos” o “tu”–, un o una hablante sólo puede tratar a otros dos hablantes de “ustedes” o de “ellos”/“ellas” presuponiendo una tercera posición personal. Así, en la economía del pensamiento del lenguaje, el tercer pronombre personal es necesario, pero además resulta suficiente para agotar el potencial de figuración (*Figurationspotentiale*) formal del sistema de pronombres personales. Por todo lo cual constituye un argumento a favor de la consideración sistemática del tercero en la teoría social.

EL ARGUMENTO DE LA SOCIALIZACIÓN: FAMILIARIDAD Y TRIANGULACIÓN

El argumento se vincula con la ontogénesis del ser humano (*Menschwerdung*) en la “tríada estructural” (Freud, Lacan, v. Bedford 2003). Los casos límite de la comunicación social se encuentran en el comienzo de la vida y suponen una decisión de la “tríada estructural”, pues no se puede saber de antemano si un concebido (*Neuankömmling*)¹⁴ será considerado actor (*Akteur*)¹⁵ o si nunca traspondrá el umbral del mundo sociocultural (acto de abortar). Si el tercero espera del otro que las expectativas

¹⁴ La voz alemana *das Neuankömmling* denota entidades concebidas que pueden encontrarse en período de gestación o ya alumbradas. No he dado con una traducción establecida del término y en vista de que una traducción literal implicaría un neologismo que dificultaría la comprensión y la lectura, opto por volcarlo como *concebido* o como *recién llegado* de acuerdo con el contexto. A efectos de aclarar su sentido, el Prof. Fischer manifestó en un intercambio de correspondencia que lo empleaba en conexión con el concepto de *natalidad* de Hannah Arendt (1993).

¹⁵ La voz alemana *Akteur* tiene dos acepciones, por un lado, designa a alguien que actúa incluido el sentido político, por otro lado, designa al actor o actriz en sentido teatral y también al jugador o competidor en sentido deportivo (Duden). A raíz de los usos que otras teorías sociales dan a las voces “actante” o “agente” actualmente, optamos por volcarla de manera literal al español como “actor”, advirtiendo a lectores y lectoras la deliberada desobjetivización que rige al término. Razón por la cual, ninguna aparición de “actor” en este texto tendrá la connotación que le asignan las teorías subjetiva, racional y/o analítica de la acción.

del recién llegado sean expectadas, entonces, y sólo entonces, este pertenecerá al mundo sociocultural. El hecho de que algo sea considerado alguien, que reciba de alguien (alter ego) un nombre (ego) en el “nombre del padre” (tertius) y que comience así su “segundo nacimiento sociocultural” (Claessens) también puede ser considerado una “función constitutiva del tercero”.¹⁶ La función constitutiva de la sociabilización (*Soziabilisierung*) a través de un tercero guarda continuidad con el argumento edípico (Freud, Lacan) de la *socialización* (*Sozialisation*) a través de la figura del tercero. La triangulación afirma que ningún concebido aceptado y capaz de orientarse emocional y cognitivamente podría convertirse en un sujeto socializado sin tomar conciencia del tercero e incorporarlo (Allert, 1997; Lenz 2003).¹⁷ Si se entiende el núcleo del psicoanálisis de Freud como una *psicosociología*, su argumento a favor del tercero en la “constelación edípica” se aclara, pues indica que la génesis de la identidad psíquica se reconstruye sobre la base de sucesos relacionales e interaccionales (familiares). La realización de la mirada del otro (Sartre, 1976) o del rostro del Otro (Lévinas, 1992) es un rendimiento de la intersubjetividad diádica y es capaz de transformar la conciencia. Como tal, puede adoptar distintas formas: la lucha, el intercambio, la cooperación, el cuidado, la vinculación. Ahora bien, se produce un giro adicional de la conciencia cuando el recién llegado descubre la mirada entre el otro y el tercero –el segundo otro – (Fivaz-Depeursinge Corboz-Wamery, 2001; Bürgin, 1998). Esa es la función sociocognitiva y socioemocional de la triangulación: la mirada que realiza la mirada entre el otro y el tercero no es la observación del otro y luego del tercero, sino la observación de la relación o de la reciprocidad *entre* ellos. En otras palabras, la relación o la reciprocidad de perspectivas se “observa” a sí misma en esa mirada

¹⁶ Enfrente del acto básico de la “tríada estructural” –abortar o nombrar–, se encuentran los casos límites de lo social tratados por Lindemann (2006), como la determinación de la muerte cerebral en el sistema social de la medicina. En nuestros términos, puede observárselos como casos posteriores.

¹⁷ Sin forzar el concepto de familiaridad, diversas referencias a “terceros” y “terceras” pueden reconstruirse en la formación de parejas (Lenz, 2010).

del tercero. Se trata de una rotación de perspectivas: el recién llegado también realiza la mirada del tercero que se observa tanto a sí mismo como al primero y al otro. Así compara lo incomparable y desencadena la experiencia básica de la neutralidad y la distancia, de la igualdad y la intercambiabilidad. En la medida en que el recién llegado es un ser cargado de afectos, plétórico de fantasías, su mirada de la reciprocidad entre aquellos otros también implica la experiencia básica de la exclusión, pues aquella reciprocidad se le escapa, no lo involucra y está apartado de su “secreto” como observador. Celos. La experiencia de la exclusión, el aislamiento y las demandas complementarias de inclusión surgen recién con la intersubjetividad triangulada. En los cuentos y novelas familiares, la imaginación de cada niño desplaza la intersubjetividad diádica y triádica hacia lo ficticio, hacia mitos y formas simbólicas. Así los patrones de orden triádicos impregnan la construcción del mundo sociocultural (Koschorke, 2002; Brandt, 1991). La realización de una cuarta y quinta posición repite y varía las figuraciones diádicas y triádicas. La triangulación familiar es el presupuesto de toda sociabilización completa, de todo segundo nacimiento sociocultural, de toda ontogénesis del ser humano en cualquier forma de vida sociohistórica. Por todo lo cual, la familiaridad y la triangulación constituyen el siguiente argumento para considerar sistemáticamente al tercero en la teoría social.

EL ARGUMENTO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN: EL *MISSING LINK*¹⁸ ENTRE INTERACCIÓN E INSTITUCIÓN

El planteo más claro del argumento pertenece a Berger y Luckmann quienes entrelazaron teoremas de Durkheim y Simmel al formularlo. Dice así: si bien la intersubjetividad diádica es necesaria para reconstruir la formación de hábitos y la tipificación en la interacción, la figura del tercero sin embargo

¹⁸ Mantengo el termino en lengua inglesa del texto fuente. Su traducción habitual a la lengua española es *eslabón perdido*.

es lógicamente necesaria para explicar el fenómeno de la institucionalidad en el mundo sociocultural, su “objetividad” transubjetiva. Ampliaré ese argumento a continuación: el tercero es una figura lógicamente necesaria para explicar el *switch*¹⁹ de la “doble contingencia” al “sistema social” (Parsons, Luhmann) o, en otra tradición teórica, el paso del “diálogo” (Buber, 1984) al “discurso” (Foucault, 1974). Dicho de manera concisa, el tercero es una figura lógicamente necesaria para entrelazar en términos de la teoría social el fenómeno del sistema social, del discurso u otras variables transubjetivas con la interacción de ego y alter ego, con sus acciones sociales, con sus actos de habla. Ego y alter ego pueden crear reglas y cambiarlas, pero ellas sólo pueden ser desvinculadas de los actores involucrados (y por tanto de sus perspectivas) si un tercero las repite. Este giro vuelve a las reglas “objetivas”, “transubjetivas” o “institucionales” (“uno” lo hace así, “uno” lo piensa así) (Sartre, 1967; Rustin, 1971) y a los sujetos singulares participantes, sustituibles. En términos de economía del pensamiento, la figura del tercero es el *missing link* entre la interacción entre presentes y la institución, el sistema o el discurso que fija las reglas anónimamente desde otro lugar por así decirlo. La generación del “transubjetivo” que tiene pretensiones de validez por parte del tercero también puede ser denominada “función emergente del tercero” (Lindemann, 2006). La posibilidad de describir categorialmente el mundo sociocultural recién se inaugura con la figura y función del tercero, sea en términos del “orden simbólico” en cuyo nombre los actores actúan, o del “sistema social” que corre por las suyas y genera empalmes entre ellos, o del “discurso” que los clasifica y regula por sí mismo. El carácter de *missing link* entre interacción e institución y, adicionalmente, entre teoría de la acción y teoría de sistemas constituye un argumento para considerar al tercero en la teoría social en términos sistemáticos.

¹⁹ Mantengo la voz en lengua inglesa del texto fuente. Su traducción habitual a la lengua española es *cambio*.

EL ARGUMENTO DEL POLIMORFISMO: ESPECTRO DE FIGURAS Y FUNCIONES DEL TERCERO

El argumento se vincula con el caudal de manifestaciones (*Erscheinungsfülle*) del tercero, cuya polivalencia sobrepasa la ambivalencia generada por sus funciones de irritación y de estabilización (Bedorf, 2010). La categoría social del “otro” por sí sola ya coloca el foco sobre el nutrido conjunto de figuraciones diádicas que no son reductibles entre sí (diálogo, cooperación, intercambio, contrato, conflicto, reconocimiento, amistad, amor, preocupación, señor y vasallo, sadismo y masoquismo, etc.) y que se hacen cargo de funciones estabilizantes e irritantes. Con ellas, la teoría social diádica es capaz de preestructurar la complejidad del mundo sociocultural a efectos de que las ciencias sociales y los estudios culturales la tematizen e investiguen. Sin desmedro de ello, todo mundo sociocultural conoce un caudal de manifestaciones de figuras y figuraciones que tampoco pueden ser reducidas a relaciones diádicas entre ego y alter ego. No sólo hay un otro en tanto interlocutor, también hay un tercero en tanto tema de conversación. No se encuentra sólo el otro como coactor (*Koakteur*), sino también el tercero como observador, como oyente, como testigo. Uno y otro no sólo se distancian entre sí, también el tercero mensajero o traductor transmite mensajes entre ellos. No se encuentra sólo el otro como persona con la que se coopera, también se encuentra el tercero que perturba la reciprocidad o que intriga contra ella. No está sólo el otro como confidente, también está el tercero como extraño. No se trata sólo del otro como oponente, sino también del tercero como aliado, ni tampoco del otro como compañero de intercambio, sino también del tercero como comerciante o agente. No se encuentra sólo al otro como pretendiente, también se encuentra al tercero como competidor o rival. No basta con contemplar sólo al otro como oponente y antagonista, sin hacerlo también con el tercero como mediador o árbitro. No sólo están uno y otro

como iguales, sino también el tercero como señor que se diferencia de ellos y se jerarquiza contra ellos siguiendo la máxima *divide et impera*. No sólo se trata del otro como amigo, sino también del tercero como chivo expiatorio, como marginado, como enemigo común.

Al presentificar (*vergegenwärtigt*) fenomenológicamente el espectro de figuras y funciones de la categoría del tercero, queda planteada la siguiente analogía: si el caudal tipológico de la alteridad –además de la existencia del otro– constituye un argumento a favor del “otro” en la teoría social, en igual medida el caudal tipológico del tercero establece su valor para ella. Es decir, el estatuto de este argumento a favor de la valoración del tercero junto al otro en la teoría social recién se aclara –y vuelve exitoso– cuando, sin estrechamientos previos salidos de prescripciones éticas, una fenomenología abierta del tercero se aproxima a *todos* aquellos modos de dación (*Gegebenheitsweisen*) que no pueden ser reducidos a constelaciones diádicas. El mundo sociocultural aumenta y configura su grado de complejidad ostensiblemente a través del espectro de funciones diferentes del tercero y conduce a formaciones que no se pueden inferir desde teorías sociales diádicas.

En el seno de las figuraciones triádicas no se encuentran únicamente las figuras del espectador, del observador (Selman, 1983) o del *voyeur*, también se encuentran la del traductor, la del mensajero (Krämer, 2008). No lo habitan la figura del intérprete o del portador solamente, también lo hacen las figuras del parásito (Serres, 1980) y del híbrido (Bachmann-Medick, 1998). No sólo están el aliado y el coaligado (Caplow, 1968) que enfrentan al adversario, también está el tráfuga y el traidor. Pero tampoco basta con el conspirador solamente, pues también están el portavoz, el tutor, el delegado (SofskyParis, 1994), el agente autorizado. No sólo el mediador o el intermediario, también el referí, el árbitro, aunque tampoco se agota con el juez, ya que también están el operador (Utz, 1997), el jerarca y el tercero

imperante que edifica la diferencia entre dos para jerarquizarlos en rangos. No sólo el chivo expiatorio (Scharmann, 1959; Girard, 1988), el tercero marginado del secreto (Nedelmann, 1985), el extranjero (Simmel, 1908), también el tercero favorecido o el tercero que ríe a carcajadas. En tanto categoría, “el tercero/la tercera” comprende un espectro de figuras y funciones de lo más variado que no pueden ser reducidas a la categoría del otro como acostumbra hacer la teoría social. No es casual que Simmel calificara al tercero como un “enriquecimiento de la sociología formal”. Esto se debe a que el tercero o la tercera evocan y generan todo un caudal de nuevas “formas” de figuraciones que no pueden ser reducidas a constelaciones diádicas y que siempre se explican por la constelación triangular de su unidad mínima. A diferencia del otro o del tercero, el cuarto o el quinto no redundan en ningún caudal tipológico. Se puede sospechar que las constelaciones plurales repiten, entrecruzan y multiplican las figuraciones diádicas y triádicas.²⁰ El caudal de tipos del tercero es un argumento a favor de la consideración sistemática del tercero junto al otro en la teoría social.

CONSECUENCIAS DE LA “TERCERIDAD” PARA LA FUNDAMENTACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS ESTUDIOS CULTURALES

¿Sobre qué descansará la capacidad de inferencia de la teoría social si se desplaza sistemáticamente del otro al tercero y de la intersubjetividad diádica a la terceridad, sin por ello perder de vista o desmerecer la figura y la función del otro? En esta sección, se exponen las consecuencias de los desarrollos precedentes. Si se siguieron los planteos de la prime-

²⁰ En referencia a los modelos de orden en la historia cultural europea, Brandt (1991) redujo esto a la fórmula original “1, 2, 3/4”. La “cuarta magnitud” debe estar en juego porque –se podría interpolar– señala la repetición e intensificación de figuraciones diádicas y triádicas y conduce a la pluralidad.

ra sección, la figura y función del tercero resultan relevantes para la teoría social y, en igual medida, para el grupo de disciplinas conformado por los estudios culturales y las ciencias sociales, pues aquella funge de base teórica de estas. Consecuentemente, la primera sección desemboca en el giro del otro al tercero en el interior de la historia de la teoría social. En la segunda sección, se deslindaron y resumieron cuatro argumentos que, como mínimo, abonan el paso sistemático del otro al tercero en la teoría social y habilitan pensar la socialidad con él y desde él. Así el tercero o la “terceridad” resulta ser un complemento lógicamente necesario entre identidad y alteridad: se ubica un escalón más allá del otro y, a la vez, entremedio de alteridad y pluralidad, permitiendo salir de las teorías diádicas de la intersubjetividad sorpresivamente. El tercero es un segundo otro. Genera nuevas funciones y configuraciones en relación con el otro, al tiempo que los patrones diádicos y triádicos comienzan a repetirse en formaciones sociales complejas a partir de la figura del cuarto o del quinto y así sucesivamente. En su calidad de concepto posicional, la “terceridad” cuenta con un significativo potencial estructurante con fuerza, ora retroactiva sobre los conceptos posicionales de “identidad” y “alteridad”, ora prefigurante en dirección a la pluralidad. Obviamente, los procesos de societización (*Vergesellschaftungsprozesse*) no pueden prescindir de semejante potencial estructurante. Sólo eso es razón suficiente para que las ciencias sociales y los estudios culturales abrevén en él nuevamente y asuman que las investigaciones y el mundo sociocultural covarían.

Finalmente, es necesario ponderar el aporte a la fundamentación las ciencias sociales y los estudios culturales provisto por los cuatro argumentos que abogan por el tercero. A ese fin, distingo las consecuencias en dos dimensiones: las concernientes a las determinaciones de la relación en el campo u objeto –donde se observa un refinamiento en materia de ontología social– y las concernientes a la deter-

minación de la relación de este grupo de disciplinas *hacia* el campo u objeto –donde se observan también consecuencias en materia de epistemología social–.

CONSECUENCIAS PARA LA ONTOLOGÍA SOCIAL: RELACIONES COMPLEJAS EN EL OBJETO

La teoría social puede alcanzar la autofundamentación de las ciencias sociales y de los estudios culturales, en la medida en que sea capaz de deslindar un campo u objeto sobre la base de un tipo de relación específica, es decir en la medida que logre demarcarlo en términos de ontología social. Esta última indica los supuestos fundamentales del campo o –en terminología “óptica”– del “ser” de las relaciones en cuestión. Ahora bien ¿cómo “son” postuladas tales relaciones a efectos de que este grupo de disciplinas logre encontrarlas en el campo?

A la hora de establecer las relaciones *en* su objeto –el mundo sociocultural–, la incorporación del tercero le permite a este grupo de disciplinas, por un lado, reconstruir *la institucionalización mediante el tercero* a partir de la intersubjetividad, es decir, reconstruir la emergencia de la sociedad desde lo social e inversamente, por otro lado, observar la *institucionalización de diferentes funciones del tercero* en una sociedad diferenciada.

EL TERCERO GENERALIZADO: LA SOCIEDAD COMO REALIDAD *SUI GENERIS*

La historia de la teoría está abarrotada de exploraciones teóricosociales abocadas a determinar el tipo de relación característico entre los conceptos de “intersubjetividad” (“interdependencia”, “reciprocidad”, etc.) y de “transubjetividad”, es decir entre los polos del “otro” y de “*lo tercero*”. Las teo-

rías sociales al uso conceptualizan el tránsito de lo intersubjetivo a lo transubjetivo en los términos del “*otro* generalizado” (Mead) o del “gran *Otro*” (Lacan). Si nos valemos de la intuición de las consideraciones hasta aquí expuestas, se ve que esos conceptos no son falsos en sí, pero conducen a la teoría social por caminos errados, pues eliden y se devoran la figura y la función del tercero. Esto es producto de una sugerencia propia del giro del “otro generalizado”, según la cual lo tercero —el espíritu, la institución, el grupo— es, por así decirlo, el resultado del deslizamiento de muchos “otros” de la relación entre ego y *el* otro que son otros entre sí. En otras palabras: lo transubjetivo se puede rastrear hasta la relación de ego y alter. Llegados a este punto, conviene recordar la formulación de Mead del “otro generalizado”:

La organización misma de la comunidad consciente de sí depende de que los individuos adopten la actitud de los otros individuos. El desarrollo de este proceso, como he indicado, depende de la adopción de la actitud del grupo en cuanto distinta de la del individuo aislado, de la obtención de lo que he llamado un “otro generalizado” (Mead, 1973b: 274)²¹

Más adelante, el autor interpreta el “otro generalizado” en función del concepto de “institución”:

La institución representa una reacción común por parte de todos los miembros de una comunidad hacia una situación especial (...) Uno recurre al policía en demanda de auxilio, espera que el fiscal del estado actúe, que el tribunal y sus distintos funcionarios lleven a cabo el proceso del juicio al delincuente (Mead, 1973b: 278-9)

El concepto de “otro generalizado” no es falso si se tiene en mente la descripción del fenómeno institucional del “uno” anónimo. Pero recomienda un camino errado cuando sugiere una ruta directa desde el otro singular al “otro generaliza-

²¹ Sigo la traducción establecida por Florial Mazía y supervisada por Gino Germani en *Espíritu, persona y sociedad* (Mead, 1973b). Se deja consignado que las traducciones a la lengua española y a la lengua alemana del texto de Mead difieren en varios matices de la lengua de especialidad.

do” a través de muchos otros. Ese recorrido elimina del concepto todo rastro teórico del afloramiento (*Auftauchen*) del tercero, de su novedad en tanto figura situada entre ego y el otro, intrasvasable (*unhintergehbaren*), de su peso y de su rostro propios. En cambio, al decir “el tercero” o “la tercera” se acentúa la diferencia entre “él” o “ella” –en tanto segundo otro– respecto del otro ya dado. Pero, más importante aún, se asume que difiere de la mera multiplicación agregativa del otro expresada en el término “otro generalizado”. La denominación “*el* tercero” o “*la* tercera” marca una contraposición respecto del otro. Como concepto posicional, marca en la comunicación una posición presente-ausente nueva, y modifica la asociación entre ego y alter mediante la disociación, la vinculación mediante la separación y lo directo mediante lo indirecto. En este sentido, el tercero abre una relación a (*zur*) la relación entre el yo y el otro. Se presenta desde el yo la observación de una relación entre el otro y el tercero, relación de la que “yo” como observador no participa: la relación aparece desvinculada del observador.

En consecuencia, la teoría social entendida como ontología social recién puede determinar las relaciones fundamentales en el campo de las ciencias sociales y los estudios culturales adecuadamente, cuando opera –según la recomendación conceptual– con la figura del *tercero generalizado*. De esta manera, el sistema de pronombres personales y de las cosas incorpora el punto perspectivo del tercero (*teritären Perspektivpunkt*) junto a las perspectivas de la alteridad y de la comunidad. La posición de la “tercera persona singular” (inmanente al mundo) no coincide con la tercera posición de las cosas. Ello enriquece la teoría social y abre la posibilidad de observar tanto la relación de ausencia y presencia en el mundo compartido (*Mitwelt*) en términos sistemáticos como la pluralidad compleja de los grupos (“ustedes”, “ellos”). Planteada en términos de ontología social, la teoría social ahora puede distinguir elementalmente en el interior del objeto distintos tipos de relación que no pueden ser reducidas entre sí:

- La relación intersubjetiva: la relación entre alter ego y ego y la nueva relación de *tertius* ego hacia (*zur*) alter ego y ego.
- La relación institucional: la relación de un sistema o discurso “consigo” mismo en tanto sistema o discurso.
- La relación reflexiva del sujeto: la relación de retorno (*Rückwendung*) del sujeto hacia sí mismo.
- La relación sujeto-objeto: la relación de la “intencionalidad” de una conciencia hacia algo.
- La relación objeto-objeto: la relación entre cosas.

Los tipos de relación guardan correspondencias con el sistema de pronombres personales y eso hace posible distinguir las en la coordinación de la comunicación lingüística:

- La relación de un “ello” hacia otro “ello”.
- La relación-yo-ello.
- La relación-yo-yo.
- La relación-yo-tu/vos o tu/vos-yo que contiene la relación-nosotros.
- La relación el/ella-tu-yo que contiene la relación-us-tedes o la relación-ellos.
- La relación impersonal que se expresa en los pronombres “uno” (“uno” hace o “uno” piensa así) o “se” (“se” hace o “se” piensa así).

**LA SOCIEDAD ENTENDIDA COMO DIFERENCIACIÓN
(*AUSDIFFERENZIERUNG*) DE FIGURAS ESPECÍFICAS
DEL OTRO Y DEL TERCERO**

La socialidad se presenta bajo diferentes formas de reciprocidad y se institucionaliza a través de la figura del tercero

como societización (*Vergesellschaftung*). En el interior de la sociedad, opera y experimenta con las formas polimórficas de las figuraciones diádicas y triádicas a efectos de alcanzar la complejidad suficiente para realizar los más distintos contenidos y motivos. Así vista, la sociedad opera con distintas figuraciones *diádicas* e institucionaliza y estiliza al “otro” en funciones económicas, militares, pedagógicas y médicas: en la institucionalización del intercambio y los puestos de trabajo, de la lucha y el consenso, del señorío y el vasallaje, de la amistad y el amor, de la enseñanza y la conversación, de la asistencia y los cuidados curativos. Para su estabilización, la societización también monta la dimensión de las cosas en la dimensión social e inserta “lo tercero” en su complejidad comunicativa bajo la forma de dispositivos y artefactos. Entendidas como el “medio de comunicación pesado” de la sociedad, las edificaciones arquitectónicas constituyen un ejemplo omnipresente de la sociedad hecha para que dure (Fischer, 2010a). Una vez que la atención sostenida (*Daue-raufmerksamkeit*) de la teoría social se ha centrado en el tercero, se aprecia que las relaciones diádicas ya están enredadas en figuraciones triangulares. Las parejas y las amistades se mantienen vinculadas a través del distanciamiento de terceros que de momento son marginados, pero que permanecen latentemente virulentos (Lenz, 2010). En la esfera del intercambio, no se responde al don con el contradon de manera directa, sino que se lo hace circular a través de transferencias a terceros. El intercambio justo es acompañado por corrupción y el consenso, por intrigas. El señorío cuenta en sus cálculos con la posibilidad de que los vasallos se coaliguen y el clientelismo vive de clientes que compiten entre sí y debe preocuparse por establecer compensaciones justas entre ellos. Como se ve: las figuraciones diádicas siempre proliferan como diadas al interior de estructuras triádicas. Pero, por sobre todas las cosas, la societización descubre e inventa la figura del representante en la figura del tercero, como figura del representante de una unidad social:

la constelación triádica es la condición mínima en la que ego no sólo puede ser actor, sino también agente para sí mismo y para alter ego, encomendado y portavoz del otro que actúa ante un tercero. Así la societización descubre e inventa el distanciamiento de un macronivel respecto de una microsocialidad: en el representante, en el portavoz inventa la organización y –como Simmel ya planteó agudamente– repite ahora todas las formas diádicas y triádicas de la reciprocidad en los niveles macrosociales entre organizaciones, entre etnias, entre asociaciones y entre estados nacionales.

Finalmente, las sociedades aumentan su complejidad en la medida en que valoran la polimorfia del tercero a efectos de cumplir distintas funciones y hacerlas durar. La explicación de la función del tercero en la teoría social resuelve el problema de las variantes teóricas al uso de la teoría de la sociedad que se contentan con la posición del otro, tal como sucede con las teorías del intercambio, las teorías del reconocimiento o las teorías de la alteridad. Si bien todas ellas –a través de la díada– pueden recurrir a figuraciones de la cooperación, el intercambio, el conflicto, el cuidado, la moral o el consenso, no pueden describir adecuadamente ciertas esferas concretas o sistemas parciales diferenciados de la sociedad sólo con instrumental diádico. A manera de ejemplo podemos mencionar el caso del derecho, los medios de comunicación de masas, la economía de mercado o la política. Es evidente que la sociedad no opera sólo con formas de la comunicación entre ego y alter ego en tales sistemas sociales, sino que constitutivamente lo hace con aspectos bien diferenciados de la terceridad o con funciones específicas del tercero. En cierto modo, las sociedades descubren el punto culminante del polimorfismo del tercero –y la posibilidad de la triple contingencia– y establecen sistemas de funciones sociales en términos de expectativas en ángulo: en sus expectativas esperadas (*Erwartungserwartungen*) específicamente codificadas, alter y ego coexpectan sistemáticamente las expectativas de un tercero. Las socie-

dades arcaicas se estabilizan a través de la autoridad que arbitra entre grupos rivales, suspendiendo así la escalada de la comunicación de la revancha. En el *derecho*, el tercero que juzga –en tanto oficial público– es dispuesto en términos sistémicamente duraderos, una vez que el juzgado o tribunal decide judicialmente casos de conflicto entre ego y alter ego representándose a sí mismo (en lugar de la resolución moral) (Simmel, 1908; Luhmann, 1981). En la *economía de mercado*, las sociedades institucionalizan al tercero más favorecido de la competencia entre dos (en lugar del mero intercambio) (Simmel, 1908). En la *política*, se trata de la representación legítima de una mayoría, de inclusión/exclusión, de una coalición o formación de un partido o de una mayoría (circunstancial) que deja fuera al tercero (en lugar de la amistad o la integración moral) (Simmel, 1908; Freud, 1976). En los *medios de comunicación de masas*, las sociedades ponen a disposición mensajeros y traductores duraderos que desplazan noticias y opiniones o caricaturas entre ausentes que de manera directa no pueden alcanzarse entre sí (en lugar del entendimiento inmediato de la diáda) (Fischer, 2006; Krämer, 2008); en términos de la teoría social, se puede partir del supuesto de que el medio no es el mensaje, sino el mensajero o la mensajera, es un *socius* tercero. La reconstrucción de la diferenciación de sistemas sociales no pretende ofrecer más que un ejemplo. Entre los sistemas sociales afloran trabajadores de frontera, guardianes, parásitos (Serres) y embaucadores (Wetzell, 2003). Aquí lo decisivo es que, junto al fenómeno de la *institucionalidad a través del tercero* entendido como emergencia de la sociedad en general, también se puede describir la societización como proceso de *institucionalización del tercero*. En materia de teoría de la sociedad y de capacidad investigativa, las ciencias sociales y los estudios culturales pueden abordar la complejidad de su objeto mejor de lo que lo habían hecho hasta el momento gracias al aporte de la teoría social sistemática enriquecida con el tercero.

CONSECUENCIAS PARA LA EPISTEMOLOGÍA SOCIAL: RELACIONES COMPLEJAS CON EL OBJETO

La incorporación sistemática del tercero le permite a la teoría social renovar su vinculación con las ciencias sociales y estudios culturales y reestablecer de manera novedosa su vinculación metodológica con el objeto —el mundo sociocultural—. En el campo, existe un amplio acuerdo sobre lo infructuoso que resulta el procedimiento o la aproximación metodológica de este grupo de disciplinas a su objeto cuando se lo implementa bajo determinados tipos de relación, como la autorreflexión de la subjetividad pensante (como sugiere la filosofía trascendental) o la relación sujeto-objeto que experimenta y fija (como sucede en las ciencias naturales) o la relación de la revelación divina en la que Dios es un tercero trascendental y absoluto (como sucede en la teología). Por esta razón, el acceso metodológico al objeto de las ciencias sociales y los estudios culturales es modelado por la intersubjetividad constituida —a primera vista— diádicamente, tal como sucede cuando el sujeto que investiga reconstruye en la operación del “comprender” un complejo de signos en términos de enunciado pleno de sentido o expresión de un otro (en su contexto) (Dilthey, 1970). Ahora bien, la incorporación sistemática del tercero desplaza la epistemología del “comprender” al “observar”, sin desactivar la comprensión por ello. Esto sucede porque, al incluir al tercero, la “observación” se convierte en la plataforma metodológica clave de las ciencias sociales y los estudios culturales, pero no para observar un objeto (como en las ciencias naturales), sino una relación de comprensión (*Verstehensrelation*) entre ego y alter ego. El descubrimiento de la categoría del tercero radica en que cada relación de intersubjetividad es una relación ya observada, y como tal sólo trabaja y funciona como una relación observada en el mundo desde una tercera posición inmanente, no desde un Dios trascendente (como en la teología). En virtud de su espectro polivalente

de funciones, el tercero está involucrado y es neutral a la vez. Está en el exterior de la relación observada, y en el interior también: observa y escoge. Así las ciencias sociales son dispuestas como observadoras de segundo orden. Esa es la razón central por la que el tercero es colocado en el sitio epistemológico de este grupo de disciplinas. Recién al desplegar todo su potencial teórico-social de manera sistemática, ellas pueden afirmar que constituyen una semántica científica, una “autoobservación y autodescripción” de la sociedad (Luhmann) o del mundo sociocultural con pleno sentido epistemológico, y que el sociólogo o la socióloga –y el científico y la científica social y cultural en su conjunto– es “voyeur” de la sociedad que se puede observar y describir desde él o ella (Berger, 1963).

TERCERIDAD/EL TERCERO COMO CLAVE DE LA SOCIOLOGÍA - LA SOCIOLOGÍA COMO DISCIPLINA CLAVE

La historia de las ciencias sociales y los estudios culturales muestra que la sociología es la disciplina clave de este grupo de ciencias, porque describe la génesis de las estructuras del mundo sociocultural sobre la base de la figura del otro y del tercero *a la vez* que explica las diferenciaciones de los sistemas parciales comparativamente. Las ciencias del derecho, de la economía, de la política y de los medios de comunicación masiva se dedican únicamente a comunicaciones especializadas, al igual que la pedagogía y la ética. También la lingüística y la filología recurren a figuraciones ya presupuestas de tipo diádico o triádico. Si se vuelve la mirada una vez más a la hipótesis inicial –la autofundamentación de las ciencias sociales y los estudios culturales como grupo de disciplinas científicas–, de un solo golpe de vista se reconoce el arco que va del “tercero trascendental” al “tercero mundano” y de la teología a la sociología. En suma, se trata de una historia de los cambios de los puntos de vista en el dra-

ma escenificado de la teoría, ilustrada por el sistema de pronombres personales entendidos como conceptos posicionales (Fischer, 2000): un primer acto centrado en el desplazamiento de la perspectiva del absoluto trascendente (él/ella/ello/se) a las perspectivas del sujeto trascendental de la filosofía moderna (yo) y del objeto de las ciencias de la naturaleza (ello/se). Seguido de un segundo acto centrado en el descubrimiento del otro (tu/vos) y de la comunidad (nosotros) y el desvelamiento del punto de vista del tercero inmanente (él/ella). En la posición de Dios, entendido como creador y ojo, queda colocada la sociedad, entendida a su vez como “tercero generalizado” y como divinidad que observa (*Beobachtergott*). Así fundamentadas por la terceridad, las ciencias sociales y los estudios culturales ahora se disponen a observar las ciencias naturales (las prácticas de laboratorio), la teología (la religión) y la filosofía (la reflexividad del sujeto) considerándolas magnitudes variables inmanentes de la sociedad –esa realidad *sui generis*–. Apoyada sobre la figura del tercero o el principio de terceridad, la sociología se convierte en una disciplina clave. Todo lo cual pone de manifiesto, una vez más, el carácter explosivo inherente a todo intento de incorporar innovaciones teóricas en los fundamentos de la teoría social que transiten sistemáticamente del “otro” a la figura y la función del “tercero”.

REFERENCIAS

- ALLERT, Tilman. (1997). *Die Familie*. Berlin: de Gruyter.
- APEL, Karl-Otto. (1976). *Transformation der Philosophie*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- BACHMANN-Medick, Doris. (1998). Dritter Raum. En C. Breger/T. Döring (Hrsg.), *Figuren der/des Dritten*. Amsterdam: Brill.
- BEDORF, Thomas. (2010). Stabilisierung und/oder Irritation. Voraussetzungen und Konsequenzen einer triadischen Sozialphilosophie. En T. Bedorf, et al. (Hrsg.): *Theorien des Dritten* (pp. 13-32). München: Fink.

- BEDORF, Thomas. (2003). *Dimensionen des Dritten*. München: Fink.
- BERGER, Peter. (1963). *Einladung zur Soziologie*. München: List.
- BERGER, Peter L./Thomas Luckmann. (1969). *Die gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- BRANDT, Reinhard. (1991). *D'Artegnan und die Urteilskraft*. Stuttgart: Steiner.
- BREGER, Claudia/Tobias Döring. (1998). *Figuren der/des Dritten*. Amsterdam: Brill.
- BUBER, Martin. (1984). *Das dialogische Prinzip*. Heidelberg: Schneider.
- BÜRGIN, Dieter. (1998). *Triangulierung*. Stuttgart: Schattauer.
- Caplow, Theodor. (1968). *Two against one*. New Jersey: Prentice-Hall.
- DILTHEY, Wilhelm. (1970). *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- ELIAS, Norbert. (1978). *Was ist Soziologie?* München: Juventa.
- ESSLINGER, Eva et. al. (2010). *Die Figur des Dritten*. Berlin: Suhrkamp.
- FEUERBACH, Ludwig. (1975). *Grundsätze der Philosophie der Zukunft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- FICHTE, Johann Gottlieb. (1960). *Grundlage des Naturrechts nach Prinzipien der Wissenschaftslehre*. Hamburg: F. Meiner.
- FISCHER, Joachim. (2000). Der Dritte. En W. Eßbach (Hrsg.), *wir / ihr / sie*. Würzburg: Ergon.
- FISCHER, Joachim. (2008). Tertiärität. En J. Raab et al. (Hrsg.), *Phänomenologie und Soziologie*. Wiesbaden: VS.
- FISCHER, Joachim. (2010b). Der lachende Dritte. En E. Eßlinger et al. (Hrsg.), *Die Figur des Dritten*. Berlin: Suhrkamp.
- FIVAZ-Depeursinge, Elisabeth/Corboz-Warnery, Antoinette. (2001). *Das primäre Dreieck*. Heidelberg: Carl-Auer-Systeme.
- FOUCAULT, Michel. (1974). *Die Ordnung des Diskurses*. München: Hanser.
- FREUD, Sigmund. (1930). *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*. Wien: Internat. Psychoanalyt.

- GEHLEN, Arnold (1956). *Urmensch und Spätkultur*. Bonn: Athenäum.
- GIESEN, Bernhard. (1991). *Die Entdinglichung des Sozialen*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- GIRARD, René. (1988). *Der Sündenbock*. Zürich: Benziger.
- HABERMAS, Jürgen (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- HARTMANN, Klaus (1981). *Politische Philosophie*. Freiburg: Alber.
- HEGEL, Georg W.F. (1952). *Phänomenologie des Geistes*, Hamburg: Meiner.
- HONNETH, Axel. (1992). *Kampf um Anerkennung*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- HUMBOLDT, Wilhelm v. (1963). *Werke in fünf Bänden*, Bd. III. Darmstadt: Rütten & Loening.
- HUSSERL, Edmund. (1991). *Gesammelte Werke (Husserliana)*, Bd. I. Dordrecht/Boston/London: Haag.
- JOAS, Hans. (1985). *Das Problem der Intersubjektivität*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- KOSCHORKE, Albrecht. (2002). Die Figur des Dritten bei Freud und Girard. En A. Kraß/A. Tischel (Hg.), *Bündnis und Begehren*. Berlin: Erich Schmidt.
- KRÄMER, Sybille. (2008). *Medium, Bote, Übertragung*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- LACAN, Jacques. (1994). *Das Seminar von Jacques Lacan. Buch IV: Die Objektbeziehung. 1956- 1957*. Wien: Lang.
- LANG, Hermann. (2000). *Strukturelle Psychoanalyse*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- LENZ, Karl. (2010). Dritte in Zweierbeziehungen. En T. Bedorf/J. Fischer/G. Lindemann (Hg.), *Theorien des Dritten*. München: Fink
- LENZ, Karl. (2003). Familie — Abschied von einem Begriff? *EWE*, 14(3): 485-576.
- LÉVINAS, Emmanuel. (1987). *Totalität und Unendlichkeit*. Freiburg/München: Alber.
- LÉVINAS, Emmanuel. (1992). *Jenseits des Seins oder anders als Sein geschieht*. Freiburg/München: Alber.

- LINDEMANN, Gesa. (2006). Die Emergenzfunktion und die konstitutive Funktion des Dritten. *Zeitschrift für Soziologie*, 35(2): 82-101.
- LITT, Theodor. (1926). *Individuum und Gemeinschaft*. Leipzig: Teubner.
- LUHMANN, Niklas. (1972). *Rechtssoziologie*. Reinbek: Rowohlt.
- (1981). *Ausdifferenzierung des Rechts*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- LUHMANN, Niklas. (1984). *Soziale Systeme*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- LUHMANN, Niklas. (1997). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- MAUSS, Marcel. (1978). *Soziologie und Anthropologie, Bd. II*. Frankfurt/M.: Ullstein.
- MEAD, George H. (1973a [1934]). *Geist, Identität und Gesellschaft aus der Sicht des Sozialbehaviourismus*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- MEAD, George H. (1973b). *Espíritu, persona, sociedad*. Trad. F. Mazía. Buenos Aires: Paidós.
- MEAD, George H. (1969). *Gesammelte Aufsätze*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- MOEBIUS, Stephan/Christian Papilloud. (2005). *Gift — Marcel Mauss' Kulturtheorie der Gabe*. Wiesbaden: VS.
- NEDELMANN, Birgitta. (1985). Geheimnis — Ein interaktionistisches Paradigma. *Vorgänge*, 78(6): 38-48.
- PARSONS, Talcott. (1968). Interaction: Social Interaction. En *International Encyclopedia of the Social Sciences, Bd. 7*, New York: MacMillan.
- RÖTTGERS, Kurt. (2002). *Kategorien der Sozialphilosophie*. Magdeburg: Scriptorum.
- RUSTIN, Michael. (1971). Structural and unconscious implications of the dyad and the triad. *The Sociological Review*, 19(2): 179—201.
- SARTRE, Jean-Paul. (1976). *Das Sein und das Nichts*. Reinbek: Rowohlt.

- SARTRE, Jean-Paul. (1967). *Kritik der dialektischen Vernunft. Bd. 1. Theorie der gesellschaftlichen Praxis*. Reinbek: Rowohlt.
- SCHARMANN, Theodor. (1959). *Tertius Miserabilis*. Nürnberger Abhandlungen zu den Wirtschafts- und Sozialwissenschaften. H. 12. Berlin: Duncker & Humblot.
- SCHELER, Max. (1948). *Wesen und Fomen der Sympathie*. Frankfurt/M.: Schulte-Bulmke.
- SCHLOßBERGER, Matthias. (2005). *Die Erfahrung des Anderen*. Berlin: de Gruyter.
- SCHNEIDER, Wolfgang (2003-2005). *Grundlagen der soziologischen Theorie*. 3 Bde. Wiesbaden: VS.
- SCHÜTZ, Alfred (1974). *Der sinnhafte Aufbau der Welt*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- SERRES, Michel. (1980). *Der Parasit*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- SELMAN, Robert L. (1983). Sozial-kognitives Verständnis. Ein Weg zu pädagogischer und klinischer Praxis. En G. v. Dieter (Hg.): *Perspektivenübernahme und soziales Handeln*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- SIMMEL, Georg. (1908). *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. Leipzig: Duncker & Humblot.
- SIEP, Ludwig (1979). *Anerkennung als Prinzip der praktischen Philosophie*. Freiburg: Alber.
- SOFSKY, Wolfgang/Paris, Rainer. (1994). *Figurationen sozialer Macht*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- THEUNISSEN, Michael (1977). *Der Andere*. Berlin: de Gruyter.
- TOMASELLO, Michael. (2009). *Die Ursprünge der menschlichen Kommunikation*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- UTZ, Richard. (1997). *Soziologie der Intrige*. Berlin: Duncker & Humblot.
- WALDENFELS, Bernhard. (1994). *Antwortregister*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- WALDENFELS, Bernhard. (1997). *Topographien des Fremden*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- WEBER, Max. (1964). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- WETZEL, Dietmar J. (2003). *Diskurse des Politischen*. München: Fink.